

Nota de Investigación

Una Sociedad para la Nueva Capital

La Plata 1880-1914.

Javier G. Bonafina[⊗]

En 1890 los viajeros que visitaban la República Argentina recibían la recomendación de visitar la ciudad de La Plata. Para ello podían hacer el viaje dirigiéndose a la estación central, a la que llegaban en coche tirado por caballos, sacaban el boleto y se subían al tren. El recorrido atravesaba la Boca y Barracas al Sud (actual Ciudad de Avellaneda), a lo largo de terrenos anegadizos rodeados de galpones y cabañas de madera; se pasaba por Quilmes, que era una pequeña ciudad, rodeada de villas y jardines, y después de una hora y media a través de una zona sin ningún tipo de construcciones se llegaba a la monumental estación de La Plata.

Uno de estos viajeros extranjeros que había visitado la ciudad en 1890, mencionaba:

“...Absolutamente desolado es el aspecto de esta gran ciudad de casas dispersas, en que cada calle termina bruscamente en una llanura abierta y desierta. Allí hay de todo, dirán; sí, de todo...salvo habitantes y una razón de ser. ¿Por qué?, pero, ¿Por qué? A cada instante, uno se pregunta por qué esto y por qué aquello, cuando se pasea por esta ciudad incomprensible en donde parece haber soplado un viento de locura. ¿Por qué, por ejemplo, la ciudad se

[⊗] Alumno de la Maestría en Historia, tesis dirigida por Francis Korn.

construyo a 5 kilómetros del puerto, proyectado al mismo tiempo que ella e inaugurado con gran pompa y discursos a discreción en marzo de 1890? ...”¹

Eran muchas las voces que temían que la ciudad de La Plata permaneciera en “el estado curioso de extravagancia provincial”². Estaba claro que en América del Sur la creación de una ciudad no era en absoluto, una cuestión tan sencilla y tan lógica como en los Estados Unidos; no existían en América del Sur fábricas que ocuparan a millares de obreros, ni tampoco enormes molinos, no había, por lo tanto, ninguna necesidad de ciudades industriales. Las ciudades comerciales, por otra parte, se fundaban y crecían allí donde eran necesarias, como lo probaban Buenos Aires y Rosario o con posterioridad la ciudad de Avellaneda. Por otra parte, la industria ganadera no exigía ciudades, mientras que la industria agrícola tenía sus mercados a lo largo de los ríos y de las líneas ferroviarias.

Incluso para sus mayores detractores, la fundación de La Plata y su construcción en tiempo record para la época, constituía uno de los fenómenos sociológicos más extraordinarios de finales del siglo XIX. Para los observadores de la época el porvenir de la ciudad no podía ser ni industrial, ni comercial, y tampoco había posibilidades de que se transformase en un centro de la agitación política, dado que la vida política de la provincia estaba concentrada en la ciudad de Buenos Aires, la capital nacional. Los primeros diez años de la década del '80, habían sido importantes en términos de especulación en la compra-venta de terrenos y la construcción, pero un desastre político, la derrota de Rocha en las presidenciales en 1886, y otro de carácter económico y político, la crisis y la revolución de 1890, le impusieron un freno al crecimiento. El único destino que parecía tener la ciudad, era la de convertirse en una ciudad de funcionarios, pero por desdicha, como lo habían

¹ Child Theodore en *Les republics hispano-américains. Ouvrage illustre de 151 gravures et de 8 cartes. Paris, Libraire Ch. Herissey, 1891: 480 pp. Cap. "A travers de L'Argentine. En province". Pp. 332-343: Citado en Barcia, Pedro. *La Plata Vista por los viajeros 1882-1912*, ediciones del 80 y Librería Juvenil, 1982. La Plata, República Argentina. pp. 181-181.*

² Child Theodore, op. cit.

constatado muchos observadores de la época, ellos no querían habitar en ella y tomaban a la mañana y por la noche, de ida y de vuelta, el tren de lujo de la Compañía de trenes del Sur, para regresar a Buenos Aires.

La Plata parecía ser, en 1890, un instructivo ejemplo de las pasiones inmoderadas por las empresas gigantescas y de la tendencia a forzar la marcha del progreso que había caracterizado a la sociedad política argentina durante la década de 1880. La ciudad se encontraba atravesada por los ideales del progreso ilimitado que habían signado todos los esfuerzos del Siglo XIX, la fe en el progreso fue el faro del Siglo XIX, la Revolución Industrial y el ferrocarril, las nuevas ideas científicas y un mundo que cambiaba a una velocidad vertiginosa, la expansión de las fronteras conocidas y el crecimiento de las ciudades. Todo ello sostenido por seres humanos de nuevo cuño: Escritores, políticos, profesionales, soldados, periodistas, hombres y mujeres que tenían la necesidad de abarcar todos los aspectos del pensamiento y de la acción.

Los datos del primer Censo Nacional de 1869 sobre el Partido de Ensenada, dan cuenta de una extensión de 1.086 Km², con una población de 4.440 habitantes. La cantidad de argentinos era de 3.652, cifra que representaba un 82,3% del total de la población; por su parte los extranjeros significaban el 17,7% restante, con un número de 788 personas, entre alemanes, españoles, franceses, italianos y algunos portugueses y suizos.³

Según el Censo Provincial de 1881, la población aumentó a 6.962 habitantes discriminados en 4.624 argentinos y 2.338 extranjeros. Durante todo este periodo se advierte un predominio del elemento nativo en la composición poblacional de la zona.⁴

³ *Primer Censo de la República Argentina*, Verificado en los días 15,16 y 17 de Setiembre de 1869, bajo la dirección de Diego G. de la Fuente, Superintendente del censo, Buenos Aires, Imprenta del PORVENIR, calle de la defensa ° 129, 1872. Se llevó a cabo bajo la presidencia de Domingo F. Sarmiento hacia finales de la guerra con Paraguay (1865-1870).

⁴ *Primer Censo de la Provincia de Buenos Aires 1881*. Ordenado por su Gobernador Dr. Dardo Rocha e Impreso en Imprentas Emilio Coni, Buenos Aires. Originales que pueden hallarse en el Archivo Histórico de la Registro de la Propiedad Intelectual. Todos los artículos han sido publicados con autorización del autor

De acuerdo al primer Censo de población levantado en la ciudad de La Plata en 1884⁵, los argentinos ascendían a 2.278, mientras que los extranjeros representaban 8.129 personas. Estas cifras indican una marcada superioridad de residentes que procedían de otras nacionalidades al representar un 78,1% de la población (respecto de los argentinos), que significaban un 21,9%. El número mayoritario correspondía a los italianos (dado que llegaban al 44,1%), seguidos por los españoles que significaban un 8,4%, y los franceses un 3,7%, otras nacionalidades sumaban un 19,5%. En su totalidad la población para marzo de 1884 alcanzaba a 10.407 personas. Las profesiones declaradas eran las de albañiles, carpinteros, jornaleros, comerciantes, lavanderas, cocheros, cocineros, etcétera.

En noviembre de 1884, se efectuó un segundo Censo Municipal que computó una población de 21.349 personas. La comisión que elevó el censo, aclaró que no se habían contabilizado los obreros que trabajaban en el puerto, pero calculó que ellos y sus familias totalizarían algo más de 1.500 personas. Ese organismo agregó que “El obrero que viene aquí atraído por el halago de los altos jornales y el trabajo constante, tiende a radicarse adquiriendo terreno sobre el que levanta su modesto hogar”.⁶

En octubre de 1885, se realizó un tercer Censo de población que dio un total de 26.327 habitantes distribuidos de la siguiente manera: en la ciudad, 13.869 personas; en Ensenada, 4.535; en Los Hornos (lugar en donde se habían radicado los hornos de ladrillo) 3.186; en el parque, 116; en las quintas y chacras 2.394 y en los cuarteles rurales 2.227. En la clasificación, según la edad, se totalizaron 13.382 varones entre 15 y 50 años. Con respecto a las nacionalidades, los argentinos eran 10.480, mientras que el total de extranjeros llegaba a 15.847, de estos últimos, los italianos sumaban 10.809, los españoles

Provincia de Buenos Aires y en la Hemeroteca de la Biblioteca del Honorable Concejo Deliberante de la Provincia de Buenos Aires

⁵ *Primer Censo de La Ciudad de La Plata 1884*. Ministerio de Gobierno, oficina de estadísticas general, Censo de La Plata, Capital de la Provincia de Buenos Aires, población, comercio e industria, levantado el 25 de marzo de 1884, Buenos Aires, 1884. pp. 7-10.

⁶ Segundo censo de Población efectuado por la municipalidad en Noviembre de 1884. Citados por Coni, Emilio. *Reseña Estadística y Descriptiva de La Plata*. Ministerio de Gobierno, 1885. Buenos Aires. La República. 1885. Pag. 158

2.246, los franceses 1.045 y los uruguayos 719. Otras nacionalidades 1.028. Las profesiones más numerosas seguían siendo las de albañiles, jornaleros, comerciantes, carpinteros, dependientes, empleados públicos y privados y agricultores.

La población del partido de La Plata durante el año 1890, de acuerdo al censo de la Provincia de Buenos Aires de ese año, incluía 27.709 argentinos y 37.881 extranjeros totalizando una población de 65.610 habitantes. La crisis de 1890 hizo sentir sus efectos, provocando la paralización de las obras públicas y de la construcción privada. Esto originó el desplazamiento poblacional hacia otras zonas.

El segundo Censo Nacional de 1895⁷ registró un total de 60.991 habitantes, de los cuales 33.534 eran argentinos y 27.457 extranjeros. Estas cantidades evidencian un incremento de la población nativa, tendencia que se acentuará en los censos de 1909 y 1914. Debe considerarse que ese aumento se debió a los hijos de extranjeros que se habían radicado en las décadas anteriores. Por otra parte se produjeron cambios en el esquema ocupacional debido a la cantidad de personas que se empleaban en las actividades administrativas, proceso que se acentuó por falta de industrias en la zona y la proximidad de un centro de desarrollo industrial como era el de Buenos Aires.

El Censo de la Plata realizado en 1909⁸, dio una población de 95.126 habitantes; un 64% de ese total eran argentinos y el 36% restantes, extranjeros. En la población extranjera seguían predominando los italianos, que sumaban 19.356, seguidos en importancia por los españoles, que alcanzaban a 8.520, luego los uruguayos que totalizaban 2.138 y el resto de nacionalidades 3.959.

⁷ *Segundo Censo de la República Argentina*, mayo 10 de 1895. Decretado en la administración del Dr. Saenz Peña, verificado en la del Dr. Uriburu; Comisión directiva Diego G. de la Fuente, Gabriel Carrasco, Alberto B. Martínez, Vocales; T. II Población, Buenos Aires, taller tipográfico de la penitenciaría Nacional, 1898.

⁸ *Censo General de la Ciudad de La Plata, Capital de la Provincia, población, propiedad, Comercio e Industria*. La Plata, talleres "La Popular", 8 y 46, 1910.

El tercer Censo Nacional de 1914⁹ arrojó una cantidad de 137.413 personas distribuidas de la siguiente manera: en la ciudad. 90.436, en Ensenada, 13.779; en Tolosa, 5.616; en Berisso, 8847, en Villa Elisa, 2.171; en Villa Garibaldi, 3.103; Los Hornos, 5.229; Romero, 4.440; población fluvial, 2.898, y en las Islas, 1.144. De ese total 87.007 eran argentinos y 50.406 extranjeros. La tendencia imperante en la edad de la población, demuestra que para 1895, en las edades activas, los extranjeros representaban un mayor porcentaje que los nativos, mientras que los niños eran en su mayor parte argentinos.

Si comparamos la cifra total de la población de Ensenada, según el censo nacional de 1869 (4.440 Habitantes), con las del Censo de La Plata de 1884 (10.407 habitantes), observamos un crecimiento de 234%. Este incremento se acentúa con el correr del tiempo, por lo menos hasta 1895, en donde se advierte un descenso en relación a la población de 1890. Tal disminución se da únicamente en la composición de extranjeros, no así en el número de nativos que sigue aumentando y la supera en número. Las causas de este cambio en la composición demográfica estuvieron dadas por: a) el ritmo de construcciones había disminuido y muchos extranjeros buscaron trabajos en otros lugares; b) el crecimiento vegetativo beneficio a los nativos; c) las tareas administrativas hicieron posible que muchos nativos se trasladaran a la nueva capital como funcionarios públicos; y d) el fracaso del proyecto político de Dardo Rocha en 1886 y la posterior crisis de 1890 afectaron duramente a la ciudad.

Una aproximación a la historia comparada de las ciudades más importantes hasta 1914, nos revela que en la ciudad de Buenos Aires, entre 1869 y 1914 la población creció

⁹ *Tercer Censo de la República Argentina, 1914*, Se realizó bajo la presidencia del Dr. Roque Sáenz Peña. En 1913, se dictó la Ley N° 9.108 que ordenó el levantamiento del Tercer Censo Nacional de la República Argentina, el cual debía realizarse el 1° de junio de 1914 durante el período presidencial del Dr. Victorino de la Plaza. En comparación con los dos primeros censos nacionales, el de 1914 mejoró la realización del relevamiento; por ejemplo, redujo el radio de acción de cada empadronador, hecho que permitió un mayor control. En el total del país actuaron 67.020 empadronadores, cada uno de los cuales censó un promedio de 118 habitantes. Si sumamos a los inspectores, miembros de las comisiones, secretarios, etc., que participaron del operativo, el número total de colaboradores resultó de 79.314 personas. Es decir, teniendo en cuenta la población total, correspondieron 99 habitantes a cada colaborador, mientras que en los dos censos anteriores (1869 y 1895) esta relación había sido de 471 y 233 respectivamente.

el 742% y los edificios de vivienda aumentaron un 733%. La ciudad de Rosario, creció en su población, desde 1869 hasta 1914, el 860% y que para 1869 tenía 23.169 habitantes, lo que hacía un número de 369 familias por cada 100 casas, de las cuales el 59% eran de paja y el 41% de azotea y cuerpo. Para el censo de 1895 la cantidad de viviendas se había triplicado, aunque solo el 41% eran de azotea, porcentaje que para 1910 llega al 93%.¹⁰ Si comparamos con la recientemente fundada La Plata que para 1914 llega a tener 137.413 habitantes, y tomando como punto de partida el momento de instalación de los poderes públicos en 1884 (10.427 habitantes), encontramos que creció el 1.320%. Por otra parte, si tomamos un año emblemático, como puede ser 1890 (65.610 habitantes), observamos que la población creció el 630%. En tanto que la construcción de viviendas llegó, precisamente en ese año, a su punto más álgido, dado que en 1884 se censaron 2.646 viviendas y en 1890 la cifra de nuevas viviendas para Enero es de 10.857, haciendo que el incremento sea del 928%.

La mirada del observador que citábamos al comienzo presenta algunos problemas con los datos que nos muestran los censos. En todo caso, es posible imaginar que en 1890 la crisis política y económica había dejado a la ciudad devastada en términos de lo que había representado su crecimiento a partir de la instalación de los Poderes Públicos en 1884. El '90 fue un momento de inflexión en la historia de la ciudad que, al no contar ya con el auxilio del poderoso Banco de la Provincia de Buenos Aires, vio disminuido su potencial de crecimiento. Sin embargo, la sociedad siguió constituyéndose con la experiencia de los fracasos y los pequeños triunfos de aquellos que soñaban con una nueva vida. Recién para los primeros años del Siglo XX la ciudad conocerá nuevamente las oportunidades

¹⁰ El número de propietarios de vivienda fue en aumento y no sólo creció más que la población, sino que creció durante el período, con un 60% de extranjeros entre ellos. A partir de una sólida base estadística los trabajos de F. Korn, establecen algo tendió a obviarse en los estudios posteriores, "entre 1887 y 1914 la población aumento un 264%, mientras que los propietarios crecieron 400%". Cfr. Korn, Francis; Buenos Aires: los huéspedes del 20 Buenos Aires, AR Sudamericana 1974. Buenos Aires 1895: una ciudad moderna. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella, 1981. La vivienda en Buenos Aires 1887-1914. En autoría con Lidia de la Torre. Desarrollo Económico, Vol. 25, No. 98 (Jul. Sep., 1985), pp. 245-258. Korn F. Sigal Silvia, *Buenos Aires antes del centenario: 1904-1909*, 1a ed. Buenos Aires: Sudamericana, 2010. *Buenos Aires, mundos particulares: 1870-1895-1914-1945*. Buenos Aires: Sudamericana, 2004.



dormidas en los pliegues de su sociedad. Para ese momento, parte de la autonomía con la que se había constituido la ciudad en relación con el poder del ejecutivo nacional, comenzaba a llegar a su fin. La nacionalización de la Universidad Provincial en 1905, representaría la última derrota de Rocha y su alejamiento definitivo de la vida pública de la ciudad. La historiografía ha tendido a solapar la importancia de la fundación de la ciudad de La Plata y con ella, también, la oportunidad de analizar cómo se construye una sociedad con una burocracia estatal que aún se encuentra en formación.